

Programa de Historia Económica y Social - Unidad Multidisciplinaria

¿I CAN'T GET NO SATISFACTION?  
UN ESTUDIO DE LAS NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS ENTRE LAS Y  
LOS TRABAJADORES DE URUGUAY (1963-2011)

SILVANA MAUBRIGADES, MALENA MONTANO Y MAYRA FERNANDEZ

Documento On Line Nº 65

Julio 2021

documentos  
de trabajo

ISSN: 1688-9037



ISSN: 1688-9037

Título-clave: Documentos de trabajo (Programa de Historia Económica y Social, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República)

Título-clave abreviado: Documentos trab. (Programa Historia Económica Social, Unidad Multidisciplinaria, Facultad Cienc. Sociales, Univ. Repúb)

© Programa de Historia Económica y Social – Unidad Multidisciplinaria – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República

Constituyente 1502, 4º piso.

Teléfono: (+598) 24136400 Fax: (+598) 24102769

Silvana Maubrigades, Malena Montano y Mayra Fernandez

¿I can't get no satisfaction?

Un estudio de las necesidades básicas insatisfechas entre las y los trabajadores de Uruguay (1963-2011)

Documento On Line Nº 65

Julio 2021

ISSN: 1688-9037

## **Resumen**

Este trabajo explora el tema de pobreza relativa en las personas ocupadas en Uruguay, realizando un análisis comparado de la evolución de las NBI a través de los Censos nacionales de Población, Vivienda y Hogares de 1963, 1996 y 2011. Se procura identificar algunos factores determinantes en la condición socioeconómica de los trabajadoras/es, durante el período analizado; en particular cruzando datos sobre rama de actividad, tipo de ocupación, nivel educativo y grupos de edad. Este trabajo también indaga la distribución geográfica de los hogares de las y los ocupados según las NBI. En los resultados obtenidos, si bien se observan mejoras en las condiciones de vida vinculadas al hábitat y el acceso a servicios básicos, se identifica que el rezago relativo en materia de educación de la población ha afectado sus logros en calidad de vida.

Palabras claves: Necesidades básicas insatisfechas, ocupadas/os, pobreza

Códigos JEL: I3; I31; I32

## **1. Introducción**

En este trabajo se presenta un análisis de los cambios en las condiciones de vida de las trabajadoras y trabajadores uruguayos, en distintos momentos históricos, desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Este análisis se enmarca en un equipo de investigación que estudia la evolución de la calidad de vida de estos trabajadores, en el largo plazo. Hasta el momento, buena parte de los estudios realizados han puesto el énfasis en el análisis de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y su vínculo con la estructura productiva, tanto como en la reducción de las desigualdades salariales, especialmente por razones de género.

Los resultados obtenidos hasta el momento, dan cuenta de un deterioro de los salarios reales, desde la década de 1960 y hasta entrado el nuevo siglo, que ha sido difícil de revertir (Camou & Maubrigades, 2020). En tal sentido, los niveles de pobreza en la población trabajadora se han incrementado significativamente y con ellos se ha afectado su calidad de vida de diferentes formas.

Este trabajo pretende atender esta preocupación desde otra perspectiva, estudiando las condiciones de vida de este grupo y sus familias. La pregunta que guía esta investigación es si las y los trabajadores, en los últimos 60 años, mejoraron su calidad de vida y las de sus familias, en aspectos considerados básicos para un buen vivir. En base a los datos obtenidos de los Censos Nacionales de 1963, 1996 y 2011, se estudia la evolución de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), buscando identificar cuáles son las carencias que resultaron más difíciles de superar en el largo plazo.

Considerando los indicadores y umbrales que ha usado el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para medir las NBI a lo largo de la historia, así como la revisión planteada por De los Campos (2000) y la disponibilidad de información a través de los censos, se establecieron seis indicadores con umbrales “fijos” en algunos casos, y “relativos” en otros, que permitieron ir analizando su evolución en el conjunto de la población y principalmente entre trabajadores. Estos indicadores referidos a la condición de la vivienda, el hacinamiento, el acceso al agua potable, el saneamiento, la electricidad, la educación de los menores y la posibilidad de sostener las cargas familiares, permiten una mirada comparada sobre cómo fue cambiando la situación de los hogares y las personas ocupadas en el país, tanto en términos absolutos como en relación a sus pares.

A partir de lo expuesto, el trabajo se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta un panorama general del debate en torno al tema de la pobreza y su medición, como forma de acercarnos a la idea de calidad de vida y la satisfacción de las necesidades de las personas y sus familias. En segundo lugar, se describen los aspectos metodológicos concernientes a la construcción del indicador de las NBI a partir de los datos obtenidos en los Censos Nacionales seleccionados para este estudio. Posteriormente, se presenta un análisis comparado de los principales resultados, para la población en su conjunto, en cuanto a satisfacción de las necesidades básicas antes definidas. Luego de esto, se analizan los logros en cuanto a calidad de vida de las y los trabajadores ocupados en el periodo de estudio. El trabajo concluye con algunos comentarios finales y propuestas de líneas de investigación resultantes de este primer abordaje exploratorio del tema.

## **2. Marco conceptual**

Los debates en torno a la pobreza conducen a la idea de privación de bienes o servicios, pero en forma más profunda interpelan sobre la calidad de vida de las personas. Sin embargo, la conceptualización de qué es ser pobre y si esta condición responde necesariamente a la idea de obtener o disfrutar de bienes materiales ha sido parte sustantiva de este debate.

Cómo analizar la pobreza remite a dos enfoques no necesariamente excluyentes en el plano del análisis metodológico. Por un lado, existe el abordaje de la pobreza absoluta que identifica esta condición con independencia de la situación en la que se encuentren los demás individuos en la sociedad. Este encuadre inicialmente se enfocó exclusivamente en la satisfacción de necesidades físicas, sin incluir las necesidades sociales (Altimir, 1979; Spicker et al, 2009). Por otro lado, se encuentra el abordaje de la pobreza relativa, el cual supone que la misma refiere no sólo a las condiciones personales sino también a los estándares de referencia que existen en un contexto social determinado. Desde esta perspectiva, la pobreza es un concepto socialmente definido y depende de la comunidad que se analice, el momento histórico que se estudie, así como las percepciones variables de los individuos en cuanto a la satisfacción de sus necesidades.

Desde una perspectiva histórica, la noción de pobreza ha sido vinculada a diferentes conceptos desde finales del siglo XIX (Altimir, 1979; Stezano, 2020). En un primer momento, se consideraban pobres aquellas personas que no lograban, desde una

perspectiva física, alcanzar condiciones mínimas de subsistencia. Sin embargo, esta definición restrictiva del término comienza a ser interpelada, desde mediados del siglo XX, ya que la satisfacción de necesidades físicas dejaba fuera aspectos igualmente relevantes como la satisfacción de necesidades sociales. Así, empiezan a identificarse requerimientos mínimos de un individuo y/o familia para subsistir (alimento, casa, abrigo), tanto como la relevancia de acceder a servicios sociales comunitarios para alcanzar bienestar (salud, educación, saneamiento, agua potable, etc). Hacia finales del siglo XX y en el marco de una complejización de los debates sobre la calidad de vida de la población, las ciencias sociales han incorporado la idea de que el concepto de privación no puede remitirse tan sólo a la idea de satisfacer una necesidad, sino que tal satisfacción depende también de los bienes a los que se puede acceder, el espacio de pertenencia de las personas y sobre todo lo que éstas interpretan que es la satisfacción de sus necesidades.

Esta línea de análisis vinculaba directamente con la noción de capacidades, desarrollada por Sen (1999) quien plantea que la pobreza no remite sólo a las carencias materiales sino que interpela sobre aspectos vinculados también al desarrollo pleno de las personas, su valoración sobre la libertad de la que gozan, la felicidad que sienten, su inserción en la comunidad de referencia. Desde esta perspectiva, la pobreza no sólo da cuenta de la privación de una persona en términos absolutos, sino que también permite analizar los niveles disfrutados en relación a otros en una sociedad y por tanto, la desigualdad presente en la misma (Sen, 1985).

Las diferencias teóricas entre los conceptos de pobreza absoluta o relativa, se expresan también en la operacionalización de estos conceptos. La estimación de la pobreza, utilizando el método de la “línea de pobreza” se enfoca en la cuantificación económica de las necesidades básicas, estableciendo un umbral monetario por debajo del cual las personas pueden ser consideradas pobres. Si bien, este es un indicador de acceso material a bienes, no alcanza a ser una medición suficiente de la pobreza. En primer lugar, porque la definición de dicho umbral responde a valoraciones discrecionales de lo que se considera un monto mínimo de ingresos para que un individuo o familia sea considerada en situación de pobreza o no. En segundo lugar, porque la fijación económica de este umbral no garantiza en forma lineal la satisfacción de las necesidades personales y/o familiares (Spicker et al, 2009).

En base a lo anterior, ha surgido desde finales de la década de 1970 una alternativa para la medición de la pobreza a través de las NBI. En este indicador no es relevante el nivel de ingreso de los hogares, como sí lo es la capacidad que estos tienen para satisfacer ciertas necesidades. Y es que, aunque la disponibilidad de recursos financieros mínimos es importante, concentrarnos sólo en este aspecto limita la capacidad de entender el fenómeno de la pobreza. En tal sentido, se propone enfocar el análisis en el consumo efectivamente realizado por los hogares y el grado de satisfacción efectiva de las necesidades básicas, más allá del ingreso económico percibido (Altimir, 1979).

En las últimas décadas, se ha complejizado esta lectura de los indicadores de pobreza buscando generar un enfoque más abarcativo en su medición. Se sustentan estos aportes en la idea de que las mediciones tradicionales de pobreza, basadas en recursos, no brindan información sobre las cosas que las personas pueden hacer con ellos. Del mismo modo, también se considera que es limitar el potencial del desarrollo alcanzado por las personas, estimar la satisfacción de las necesidades básicas, no sólo por lo cambiante de las necesidades de los individuos, sino porque además no todos los satisfactores dependen del ingreso percibido por las personas o los hogares. Una de las propuestas más desarrolladas es el Índice de pobreza multidimensional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el cual es una medida de pobreza aguda, que refleja carencias en el acceso a los servicios básicos y en funcionamientos claves en aspectos como la salud, educación y nivel de vida de la población. Se trata de un índice que añade estas dimensiones a nivel de cada hogar, por lo que se asume que las privaciones son enfrentadas simultáneamente por todos los integrantes del hogar, más que por cada uno de los individuos que los integran (Alkire et al, 2020; Alkire, S & Foster, J. 2009).

### **3. Metodología de las NBI en perspectiva histórica**

Para cumplir con los objetivos de este trabajo y en virtud de los datos disponibles para un enfoque comparado en perspectiva histórica, se ha optado por aplicar la metodología de las NBI, concentrando el análisis en la satisfacción de necesidades básicas antes que en los niveles de ingreso percibidos por parte de las y los ocupados.

Para el caso concreto de este trabajo se ha procurado homogeneizar las categorías utilizadas para la estimación de las NBI de acuerdo a los datos suministrados por los Censos Nacionales utilizados (a saber, 1963, 1996, 2011).

Esto implicó varias dificultades, en particular a la hora de elegir las dimensiones e indicadores, ya que estas fueron cambiando a lo largo del tiempo y se cuenta con distinta información disponible en cada censo.

En función de la disponibilidad y compatibilidad de la información en estos tres momentos es que se decidió seleccionar las siguientes dimensiones e indicadores:

**Tabla 1. Descripción de las categorías e indicadores utilizados para la estimación de las NBI**

<b>Categoría de la NBI</b>	<b>Indicador</b>
<b>Vivienda</b>	Materialidad
	Espacio habitable
<b>Abastecimiento de agua potable</b>	Origen y llegada de agua a la vivienda
<b>Servicio higiénico / saneamiento</b>	Acceso y calidad del servicio higiénico
<b>Energía eléctrica</b>	Acceso a energía eléctrica
<b>Educación</b>	Asistencia a enseñanza formal de niños y adolescentes
<b>Capacidad de subsistencia del hogar / Hogares con insuficiencia de ingresos</b>	Jefes de hogar con cargas familiares y con niveles educacionales insuficientes

De acuerdo con lo planteado por Calvo (2015), *“históricamente los indicadores vinculados a la vivienda, tanto por el tipo de información que se releva en los Censos como por la propia relevancia de esta dimensión, han tenido un peso muy importante dentro del conjunto de las NBI”* (Calvo, et al., 2015: 11). Aunque en menor medida, también se da importancia a indicadores asociados al acceso a servicios esenciales y educación, aspectos centrales en términos de la satisfacción de necesidades presentes y futuras.

Es importante aclarar que dada la decisión de utilizar indicadores con información disponible para los tres Censos, no se consideraron otros como los que sí se utilizaron para 2011, vinculados a los artefactos de confort, por lo que el presente es un indicador más reducido y menos exigente que las NBI oficiales para 2011.

Para establecer los umbrales mínimos de satisfacción fue fundamental el trabajo de De los Campos (2000) quien no solo sistematizó cómo estos fueron evolucionando, sino que además los discutió y propuso criterios alternativos, que fueron un antecedente valioso para esta labor.



En función de lo anterior, los umbrales fueron establecidos con un criterio dual. En el caso de los indicadores vinculados a la calidad de la vivienda y el acceso a los servicios esenciales, en general se consideran umbrales fijos para los tres momentos, salvo en el caso de servicio higiénico que en 2011 se vuelve más exigente. Para los últimos dos indicadores en los aspectos vinculados a las exigencias educativas, estos se fueron modificando al “alza”, considerando los cambios en los umbrales del INE y las modificaciones en materia normativa a nivel nacional, para ajustarse a las mayores exigencias a nivel educativo que transcurren durante esas décadas.

**Tabla 2. Descripción de los umbrales de satisfacción utilizados para cada indicador**

<b>Indicador</b>	<b>Umbrales de insatisfacción</b>
Materialidad	El hogar habita una vivienda con techos o paredes construidas predominantemente con materiales de desecho, o piso de tierra sin piso ni contrapiso
Espacio habitable	Hogares con más de dos personas por habitación (excluyendo baño y cocina)
Origen y llegada de agua a la vivienda	O: a) el agua llega a la vivienda por cañería fuera de la vivienda; b) el agua llega a la vivienda por cañería dentro de la vivienda y el origen del agua utilizada para beber y cocinar se encuentra en la categoría «Otro» del censo (arroyo, río, etc.); c) el agua llega a la vivienda por otros medios, siendo su origen la red general o la categoría «Otro» del censo.
Acceso y calidad del servicio higiénico	No dispone de servicio higiénico o la evacuación del servicio higiénico corresponde a la categoría «Otro» del censo (hueco en el suelo, superficie, etc.) o el servicio higiénico es compartido con otros hogares y sin descarga. Para 2011, sin importar la descarga, se considera NBI si el baño es compartido.
Acceso a energía eléctrica	No dispone de ninguno de los siguientes servicios de alumbrado eléctrico: UTE, cargador de batería, grupo electrógeno propio, otro servicio.
Asistencia a enseñanza formal de niños y adolescentes	Hogares con presencia de niños que no asisten a un centro de estudios sin haber terminado el nivel mínimo exigido. En el caso de la edad donde inician la educación exigida (6 en 1963 y 1996, y 4 en 2011) solo se considera a quienes asistieron alguna vez y dejaron de hacerlo, de lo contrario se entiende que aún no se insertaron en el sistema. En 1963, se considera NBI si tienen entre 6 y 15 años que no asisten a la educación formal, sin haber cumplido el nivel mínimo exigido (Primaria). En 1996, entre 6 y 17 años que no concurren, sin tener el Ciclo Básico finalizado. En 2011 si tienen entre 4 y 17 años y no concurren o no cuentan con el nivel exigido de Secundaria.
Jefes de hogar con cargas familiares y niveles educacionales insuficientes	Hogares con jefes con “bajo nivel educativo” en hogares con más de tres personas por cada persona ocupada o perceptora, o en su defecto, hogares sin perceptor. Para 1963, se considera bajo nivel educativo a los jefes con 44 años o menos con Primaria incompleta, o jefes de 45 años o más con hasta dos años de instrucción formal. En 1996, a los menores de 44 años sin Ciclo Básico y a los mayores de 45 sin Primaria completa. En 2011, a los menores de 44 años sin Secundaria finalizada, o a los mayores de 45 sin Ciclo Básico finalizado.

Dado que la base de datos del censo de 1963 no permite distinguir entre viviendas y hogares, lo que dificulta el análisis para las viviendas colectivas, se optó en los tres censos por trabajar solo con las personas que viven en viviendas individuales, abarcando en todos los casos a más del 97% de la población censada<sup>1</sup>. Considerando en particular el perfil de las personas que viven en hogares colectivos como son las pensiones y albergues, se podría estar subestimando levemente la pobreza en el conjunto de la población.

A su vez, en función de los objetivos propuestos, el foco de este trabajo se encuentra en el estudio de las y los trabajadores ocupados, por lo que una segunda parte observará a la población que habita en viviendas individuales de todo el país y se encuentra empleada, poniendo particular atención a su ubicación territorial a nivel departamental y su condición urbana, suburbana o rural.

En cuanto a la forma de cálculo del indicador, todas las variables fueron ponderadas igual. Sin embargo, se calcularon las NBI teniendo en cuenta sólo aquellos indicadores de los que se disponía de información. Esta decisión fue tomada con el fin de no premiar a las personas/hogares con poca información, las que de no controlarlo hubieran quedado imputadas como necesidades básicas satisfechas (NBS), cuando en realidad no se cuenta con elementos suficientes para realizar tal afirmación. Esto genera un problema, ya que principalmente en los censos anteriores se encuentran muchos vacíos de información, y por lo tanto muchos casos quedan por fuera del análisis. De la misma forma, también afecta a la distinción entre los hogares con menores al considerar una dimensión más que en aquellos donde no los hay.

$$\text{Indicador NBI (0 a 1)} = \frac{\text{Cantidad de NBI}}{\text{Cantidad de NB con información}}$$

---

<sup>1</sup> Para 1963, esto implicaba un 97,7% de la población y un 97,1% de las personas ocupadas. En 1996, un 98,3% y 98,1%, y en 2011, un 98,8% y un 99,7% respectivamente.

En base a los resultados en este indicador se catalogó a los hogares/personas en cuatro grupos: 0 = NBS, entre 0.01 a 0.32 = NBI Baja, 0.33 a 0,65 = NBI Media, 0,66 a 1 = NBI Alta.

A su vez, para analizar la evolución de ciertos subgrupos poblacionales, ya sea los ocupados de determinada ocupación o rama o que vivían en cierto departamento, se usaron medidas centrales y de dispersión del Indicador de NBI.

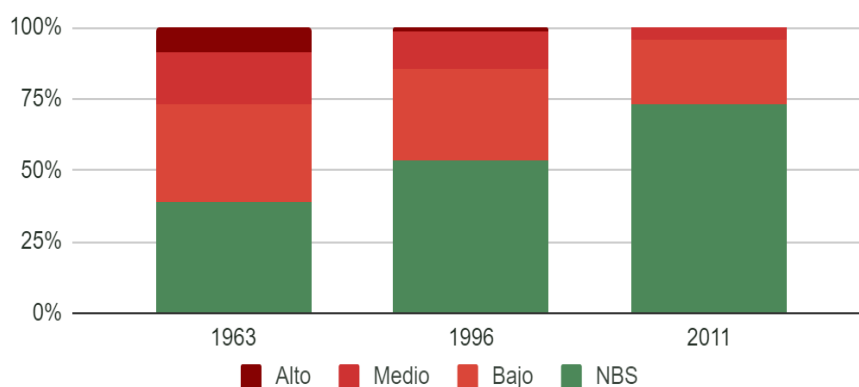
#### 4. Evolución intercensal de las NBI en la población

##### 4.1 Evolución general de las NBI en la población

El trabajo se propuso realizar una primera mirada global de la población censada, por lo que se calcularon los índices de NBI, considerando tanto las personas como los hogares.

En ambos casos, se aprecia una mejora continua de la situación general de la población, en particular a nivel de personas como se puede ver en el Gráfico 1. Sin embargo, los resultados permiten observar que, si bien disminuye el promedio de población con cualquier tipo de NBI, se destaca un aumento más pronunciado del porcentaje de personas en los grupos con promedio de NBI más altos.

**Gráfico 1. Nivel de satisfacción de las necesidades básicas. Personas. (1963, 1996, 2011).**



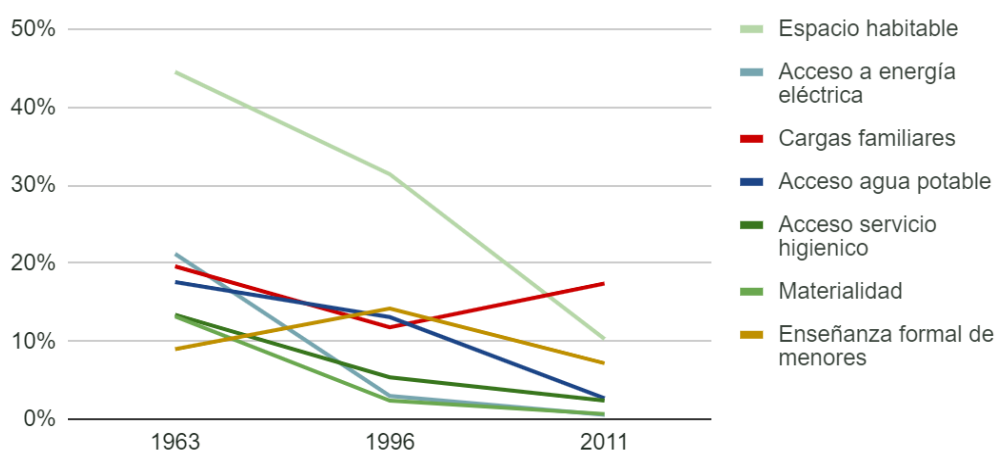
Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales 1963, 1996, 2011.

Esta población que muestra mayor insatisfacción, si bien tiende casi a desaparecer en 2011 (0,3% de las personas), muestra una mejora relativa en el porcentaje de personas que dejan de tener NBI entre 1963-1996. Por el contrario, las NBI medias, tienden a mejorar más en el salto de 1996 a 2011, ubicándose en 3,7%.

Si bien la población con promedio de NBS llega a ser un 79,9% al final del período estudiado, el núcleo de personas que persisten con algún tipo de NBI es difícil de erradicar y esto está muy vinculado al tipo de indicadores que aquí se están analizando.

Por ello, si consideramos por separado la evolución de cada indicador, encontramos que los resultados, en cuanto a una mejora de la satisfacción de necesidades, están vinculados a la condición de la vivienda y el acceso a los servicios esenciales como agua potable o energía eléctrica (Gráfico 2). En particular, es significativa la mejora en el indicador de hacinamiento que, como se mostrará posteriormente, responde principalmente a una reducción en el tamaño de los hogares, más que en la mejora de las condiciones materiales de habitabilidad (número de dormitorios).

**Gráfico 2. Peso relativo de los indicadores en el total de las NBI. Personas. (1963, 1996, 2011).**



Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales 1963, 1996, 2011.

Por otro lado, se observa un deterioro en el acceso a la educación; en particular, se observa un saldo negativo en cuanto a las mejoras en materia de cargas familiares (Gráfico 2). Si bien la educación de los menores en el hogar mejora, la educación del jefe del hogar, en relación a la cantidad de personas a su cargo, tuvo un saldo negativo en el largo plazo.

En este sentido, uno de los principales factores a tener en cuenta a la hora de analizar las mejoras en relación a las NBI se vincula con la reducción del tamaño de las familias que, como plantean Calvo et al. (2015), se debe al aumento de hogares nucleares sin hijos (por el retraso de la edad para tener hijos/as y envejecimiento de la población),

a la disminución de hogares extendidos y compuestos, y al aumento de hogares monoparentales y unipersonales.

En este trabajo se pudo confirmar que la población se distribuyó en mayor cantidad de hogares con menor cantidad de personas en ellos, pasando de un promedio de 3,4 personas por hogar en 1963, a 3,3 en 1996 y 2,8 en 2011 (Calvo et al., 2015). Estos cambios, implican mejoras en la habitabilidad, así como en la variable de cargas, ya que ambas están vinculadas a la cantidad de personas, en un caso en relación al espacio y en el otro a los ingresos percibidos. Si bien este comportamiento es más pronunciado en Montevideo que en el interior, la tendencia global es a la reducción.

Por otro lado, también puede vincularse las mejoras en el nivel de vida de la población con mejoras en la inversión pública. En particular, debe destacarse que, el acceso a la energía eléctrica pasó de una cobertura de un poco menos del 80% en 1963, a un 97% en 1996 y un 99,4% en 2011, lo que podría considerarse una cobertura universal. Lo mismo sucede con el acceso al agua potable y al saneamiento, aunque en un proceso más lento. El primero logró pasar de un 17,6% de la población sin acceso, a un 13,1% y finalmente a un 2,70%, mientras que, en cuanto al saneamiento, los números de NBI fueron: 13,4%, 5,4% y 2,40%. Esto estuvo vinculado directamente con el desarrollo de OSE (Obras Sanitarias del Estado), empresa estatal que hasta 1973 se enfocó en tener bajos precios (no así en una expansión del servicio a toda la población), y que no tuvo grandes cambios de cobertura hasta 2004, cuando mediante un plebiscito se declaró al agua patrimonio de la humanidad, determinando que su suministro sea realizado solo por organismos estatales, revirtiendo de esta forma la tendencia privatizadora de los años noventa (que comenzó a forjarse en el período dictatorial) (Bertino et al, 2012). A partir de allí se expande la inversión, y logran mantenerse bajas las tarifas (incluso se establece una tarifa social para sectores vulnerables). En esta línea, el agua potable en Uruguay en 1960 llegaba al 60% de la población urbana, pero solo al 2% para la población rural. Ya para el 2008 ambas alcanzan el 100% de cobertura (Bertino et al, 2012:12).

Respecto a las variables vinculadas a la educación, tanto en aquella que refiere a la asistencia educativa de menores, como en la de cargas que considera la educación del jefe en el hogar, se encuentra una tendencia global de aumento constante de la matrícula educativa y con ella de los años de escolarización promedio de los uruguayos, resultado que está en línea con los estudios previos al respecto (Caetano & De Armas, 2014; Camou

& Maubrigades, 2005). Pero ambas variables tienen tendencias contrapuestas, cuyo resultado compensatorio no debe descuidarse. En tanto existe un aumento en los años considerados como obligatorios dentro del sistema educativo, entre el inicio y el final del período, se puede ver por un lado, un aumento de la insatisfacción en la asistencia de los menores entre 1963 y 1996. En este período, Azar & Freitas (2012) plantean que Uruguay pierde su tendencia histórica de inversión en gasto público, acercándose al resto de América Latina, y con ello, alejándose de los países desarrollados. Esta falta de inversión, se refleja en una caída en el nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar, en relación a la carga de sus hogares, entre 1996 y 2011, lo que nos habla también de un descenso de capital humano entre las familias.

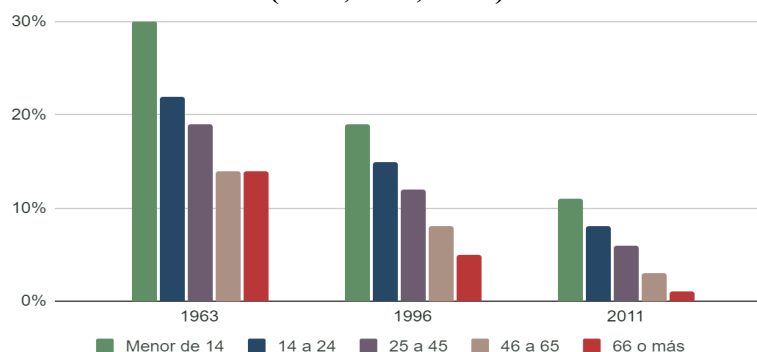
#### 4.2. Análisis por principales variables sociodemográficas

En esta sección, se presentan los resultados del conjunto de la población considerando variables demográficas centrales como el sexo y la edad, así como la distribución geográfica de la población.

Una mirada a los diversos indicadores, da cuenta de que las desigualdades de género en el total, no parecen ser significativas, aunque en promedio el indicador de NBI para las mujeres parece estar levemente mejor (0,20 frente a 0,22 en 1963, 0,13 a 0,12 en 1996 y 0,06 a 0,06 en 2011).

Sin embargo, se confirman los resultados ya presentes en otros estudios (De Armas, 2017; Amarante & Vigorito, 2007; Amarante, 2000), acerca de que la variable edad es significativa para explicar los niveles de pobreza (Gráfico 3).

**Gráfico 3. Porcentaje de la población con NBI por grupo de edad (1963,1996, 2011).**



Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales 1963, 1996, 2011.

En el período analizado, pudimos comprobar que se mantiene la tendencia histórica de que la pobreza se reduce con la edad, así como se evidencia una infantilización de la pobreza, en la medida que, desde el inicio del período el grupo de menores de 14 años se mantiene como el más desfavorecido en la satisfacción de necesidades básicas.

Para este subgrupo la principal carencia, en cuanto a necesidades se vincula, a inicios del período con las condiciones de habitabilidad de sus hogares; sin embargo, para el final del período estas carencias están más vinculadas a los factores educativos de los jefes de hogar, en aquellas familias con mayor cantidad de menores a cargo.

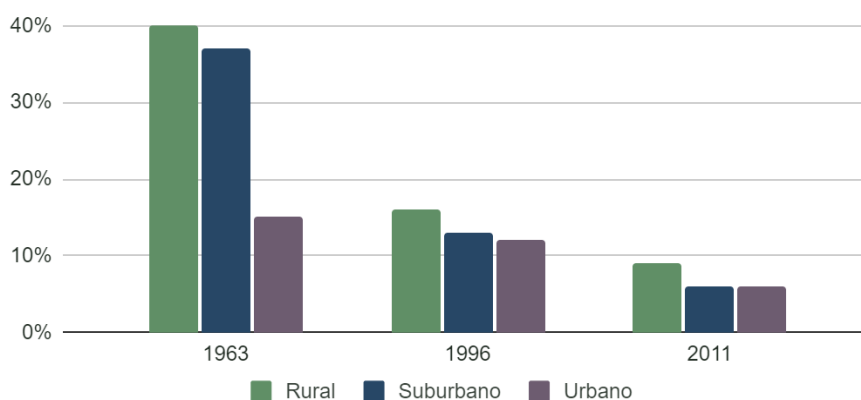
Sin embargo, los resultados también corroboran que hacia final del período las necesidades insatisfechas caen significativamente para todas las edades, coincidiendo con un período de incremento en la protección social por parte del Estado (Milanesi et al, 2018)

El grupo de personas de 65 años y más es el que alcanza una mayor satisfacción de necesidades. Uno de los factores explicativos de este fenómeno se vincula con las políticas públicas que cubren a los mayores de 65 años. Éstas permiten que, entre jubilación y pensiones, este grupo etario cuente usualmente con, al menos, una renta básica provista por el Estado, además de los posibles activos que hayan acumulado a lo largo de su trayectoria de vida.

En tal sentido, las NBI vinculadas a las condiciones de la vivienda mejoran, como para el conjunto de la población, pero sobre todo se observa una mejora de todas sus necesidades a lo largo del período, alcanzando casi la totalidad de NBS en 2011. Esto permite replantearse la idea de que el acceso a un ingreso mínimo básico o una renta básica, de alguna forma, parece contribuir al sostenimiento mínimo de la población por encima de los umbrales de pobreza.

Otra variable explicativa fundamental para la desigualdad en la satisfacción de las necesidades básicas, remite a la distribución geográfica de la población (Gráfico 4). Analizando la población en el territorio, encontramos que siempre la población rural da cuenta de resultados menos favorables que la población urbana.

**Gráfico 4. Porcentaje de la población con NBI por distribución geográfica. (1963, 1996, 2011).**



Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales 1963, 1996, 2011.

Nota: Debe mencionarse que la base de datos del Censo de 1963 tiene algunas inconsistencias, que hacen necesario tomar precauciones en cuanto a la clasificación de la población por localidad, en particular entre la población rural y suburbana.

Los resultados permiten visualizar una clara tendencia histórica de ruralización de la pobreza, si bien en el contexto regional la población en el medio rural del Uruguay, ya en 1963, era de las más bajas y mantuvo una tendencia decreciente.

Asimismo, también puede constatarse un acortamiento de la distancia entre los distintos medios urbano, suburbano y rural. En parte esto se debe al descenso de la población en el medio rural vinculado directamente con la estructura productiva y el acceso a servicios que se ofrecen en el medio urbano principalmente.

Según plantean Riella y Mascheroni (2011, retomando a Fitoussi y Ronsanvallon, 1997), las desigualdades dinámicas, definidas como “*las que se producen por las diferentes oportunidades que tienen los individuos de obtención de recursos materiales y simbólicos en dichos territorios*” determinan en buena medida el despoblamiento del medio rural.

Así mismo, también son importantes desigualdades estructurales, explicadas por la concentración de la tierra (comenzando por los mecanismos de acceso a la tierra de la época colonial) como por las formas de uso de la misma en las áreas rurales.

En el caso de nuestro trabajo, estas explicaciones vinculadas a lo productivo deben leerse también en relación con la valoración social que tiene la satisfacción de necesidad básica, que es definida desde una perspectiva muy determinada por el modo de vida urbano. Así, el acceso a agua potable o saneamiento fue más lento en el medio rural que

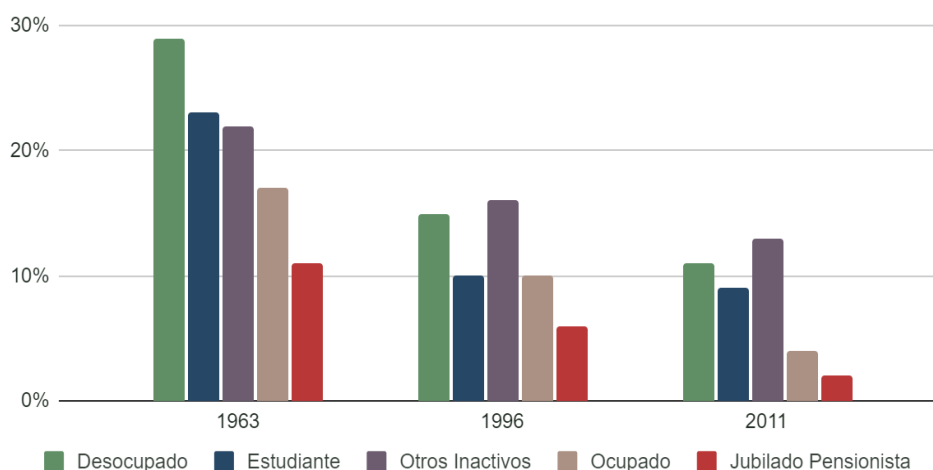


en el urbano, si bien ello no puede considerarse en todos los casos, condiciones de vida insalubres.

Finalmente, esta satisfacción de necesidades tiene un correlato económico al que podemos aproximarnos a través del análisis del tipo de actividad de la población (Gráfico 5). Como es esperable, las personas desocupadas son las que se encuentran dentro del grupo con mayor nivel de insatisfacción de necesidades básicas, acompañadas en menor medida por el subgrupo integrado por estudiantes, en ambos casos caracterizados por la ausencia de ingresos monetarios productos de una actividad productiva remunerada.

En el otro extremo se ubican jubilados o pensionistas, quienes tienen asegurada una renta, más allá del monto monetario de la misma, y logran mantener una mejor posición relativa.

**Gráfico 5. Porcentaje de la población con NBI por tipo de actividad. (1963, 1996, 2011).**



Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales 1963, 1996, 2011.

El grupo de personas ocupadas, por su parte, logró a lo largo del período una mejora de su acceso a necesidades básicas, en especial entre los años comprendidos entre 1996 y 2011. En ambos casos las mejoras también están vinculadas a mejores condiciones de habitabilidad de las viviendas.

El grupo de inactivos es el que muestra una mayor dificultad en reducir los niveles de insatisfacción a lo largo del período estudiado. Si bien es un grupo heterogéneo en el conjunto de la población, tiene dos subgrupos que merecen atención. Por un lado, está integrado por menores de edad, dentro de los cuales los niveles de pobreza ya vimos que

son los más altos. Por otro, en este grupo encontramos a las amas de casa o las mujeres que no declaran tener actividad, remunerada o no, en el mundo del trabajo. En particular, si analizamos los datos para las personas en edad activa, nos encontramos que este es un subgrupo fuertemente feminizado, que mantiene históricamente resultados relativamente altos de insatisfacción (0,21; 0,17 y 0,13 respectivamente).

## **5. Evolución intercensal de las NBI entre ocupadas/os**

En esta sección, nos enfocaremos en la situación de las personas ocupadas que viven en viviendas individuales, considerando ubicación geográfica y estructura productiva en la que participan.

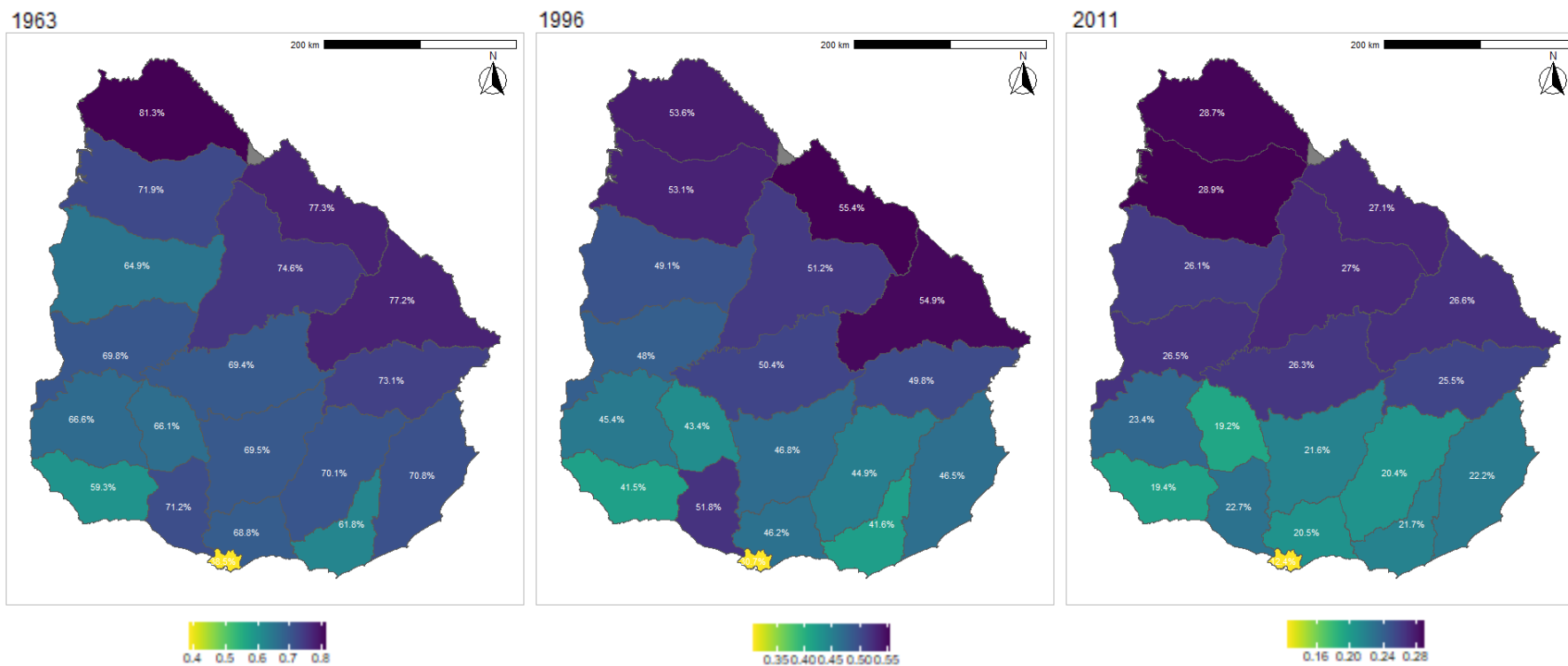
### **5.1 Distribución geográfica por departamento**

La distribución geográfica de este subgrupo en el Uruguay en perspectiva histórica, está fuertemente sujeta a la estructura productiva del país y su base agropecuaria.

Si analizamos la situación por departamento (Gráfico 6), nos encontramos con que a pesar de que todos ellos han mostrado una mejora en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas a lo largo del tiempo, se mantiene la tendencia a una concentración de la pobreza sobre el norte del Río Negro y en especial en el noreste del país.

Como confirman Riella y Mascheroni (2011) para el año 2008, el noreste del país es el territorio que presenta una mayor concentración de tierra, con una producción intensiva en el uso del suelo, pero no en mano de obra, lo que redundaría en una baja proporción de población en el medio rural. Estas características han determinado una migración histórica de la población a los centros urbanos, lo que presiona a las menguadas fuentes laborales que allí se generan.

**Gráfico 6. Porcentaje de ocupadas/os que tienen por lo menos una NBI por departamento. (1963, 1996, 2011).**



Fuente: Elaboración propia, usando el paquete "geouy" (2020) en base a Censos Nacionales (1963, 1996, 2011).

La población ocupada al norte de Rio Negro, muestra una insatisfacción mayor de necesidades vinculadas a la vivienda y acceso a servicios públicos (energía eléctrica, agua, saneamiento), si bien tienden a reducirse con el correr del tiempo. Una resistencia mayor a descender tienen los indicadores vinculados a la educación, tanto en el nivel educativo de los niños y adolescentes, como en los logros educativos de los jefes de hogar en relación a las cargas familiares. Así, las limitaciones socioproductivas del medio, impactan en la calidad de vida de sus habitantes, en una menor satisfacción de necesidades básicas.

Hacia el sur del territorio y en especial en la capital del país y el área metropolitana, se ha generado una migración de la población, principalmente en busca de mayores oportunidades laborales. Para esta población, que al inicio del período de análisis contaba ya con una posición relativa mejor en términos de satisfacción, se observa una reducción sostenida de las NBI a lo largo del período de estudio, destacándose una vez más las mejoras en materia de vivienda y acceso a servicios públicos básicos. Esto está vinculado a una más rápida difusión de la inversión pública en un territorio más densamente poblado. También en este caso, resultan más reticentes a la mejora los aspectos vinculados a la educación, de los menores, como de los adultos jefes de hogar en relación a sus cargas. En todos los casos, tiene un peso significativo la inserción laboral de las y los ocupados, para la mejora de las condiciones de vida, personales y familiares.

## **5.2 Ramas de actividad**

Si consideramos a las y los ocupados en función de la rama de actividad, la tendencia en todos los sectores es, como la del resto de la población, a una mayor satisfacción de necesidades básicas. Sin embargo, algunas ramas se han encontrado a lo largo de la historia sensiblemente en peores condiciones (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Porcentaje de ocupadas/os por rama de actividad con al menos una NBI. (1963, 1996, 2011)**

Ramas de actividad <sup>2</sup>	1963	1996	2011
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	81,3	60,7	33,5
Construcción	68,4	57,1	33,6
Industrias manufactureras	50,5	41,0	22,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	49,1	33,2	17,1
Servicios	44,6	32,7	13,2
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	43,7	30,2	19,4
Comercio	43,7	34,5	16,8
Total	54,6	40,3	18,8

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales (1963, 1996 y 2011).

En línea con lo mencionado, la rama con mayor nivel de NBI, ha sido el agro, aunque en 2011 es apenas superada por la construcción. En 1963, este sector mostraba niveles de insatisfacción muy por encima del resto de los sectores, lo cual se explica tanto por los logros educativos comparativamente más bajos, como por un menor acceso a servicios públicos; y si bien se han reducido, los niveles de insatisfacción siguen estando significativamente por encima del resto de las actividades productivas. Una posible explicación de estos resultados se encuentra en Riella y Mascheroni (2011:47) cuando confirman que *“las desigualdades estructurales marcadas por el modo de apropiación del suelo y los usos agrícolas no fueron sustancialmente modificadas en las diferentes regiones del país, y mantuvieron las características de concentración y especialización que se fueron construyendo a lo largo del siglo XX”*. Esto se complementa, con los resultados encontrados por Camou y Maubrigades (2020) al respecto de que la falta de calificación predominante de las actividades rurales muestra salarios reales menores al del resto de las y los ocupados para todo el período<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Para el estudio se quitó la categoría Actividades no bien especificadas.

<sup>3</sup> Si bien a mediados de los 60 las remuneraciones comienzan a descender para toda la población, a mitad de los 80, el resto de los grupos comienza una recuperación salarial, mientras que en el agro recién comienza su recuperación salarial a mediados de los 2000.

### 5.3 NBI por ocupación y calificación

En cuanto a los resultados observados de acuerdo a la ocupación principal, encontramos una esperable relación positiva entre ocupaciones de mayor calificación y NBS, con una clara diferenciación entre los primeros cuatro grupos -directivos, profesionales, técnicos y administrativos- y los grupos de semi-calificados del sector primario y secundario o no calificados (cuadro 2).

**Cuadro 2. Porcentaje de ocupadas/os por ocupación principal con al menos una NBI**

	1963	1996	2011
1. Personal directivo	19,9	20,3	3,4
2. Profesionales científicos e intelectuales	21,9	13,7	2,2
3. Técnicos y profesionales de nivel medio	29,3	21,8	6,6
4. Empleados de oficina	29,1	21,2	6,2
5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	45,0	38,0	17,4
6. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros <sup>4</sup>	81,8	56,9	30,5
7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	56,7	47,9	26,4
8. Operadores de instalaciones y máquinas y montadores	56,6	42,8	22,1
9. Trabajadores no calificados	49,1	54,2	33,2
Otros/NS	56,2	54,2	18,7

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales 1963, 1996, 2011.

Estas primeras ocupaciones son las que muestran históricamente mejores condiciones en todas las dimensiones, y en particular, se caracterizan por encontrarse en mejor posición relativa en cuanto a la educación de los menores en el hogar. Esto se visualiza claramente hacia el final del período donde, si bien todos los trabajadores logran mejorar sus

---

<sup>4</sup> Dados algunos problemas de calificación en los censos, la distinción entre trabajadores semicalificados (grupo 5 al 8) y los no-calificados presenta problemas, en particular la categoría 6 incluye a trabajadores que no son realmente “calificados”.

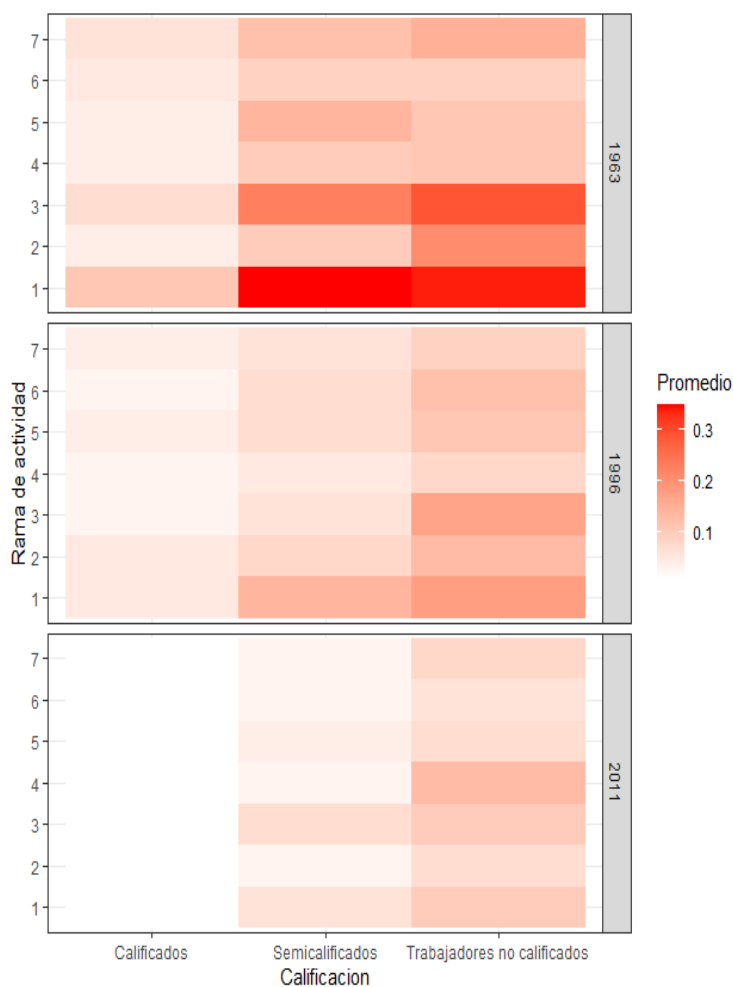
condiciones de vida, la educación de los menores persiste como el gran elemento diferenciador. Mirado en una perspectiva de largo plazo, esto permite hablar de una reproducción intergeneracional de la situación socioeducativa.

A su vez, se puede evidenciar una clara situación favorable de las ocupaciones vinculadas a los servicios y el comercio (que es además un grupo en constante crecimiento), en relación a las ocupaciones industriales, y de estas sobre las del sector primario. Para el caso de las personas que trabajan en el sector servicios y comercio, las mejoras en las NBI se combinan entre el acceso a servicios públicos, mejoras en la vivienda y logros educativos de menores y jefes de hogar. En cambio, la población ocupada en el sector manufacturero y la construcción, muestra mejoras más significativas en las necesidades básicas habitacionales, que en las educativas, lo que debe vincularse al deterioro de la inversión en educación de la población a partir de la década de 1960 y sus consecuencias de largo plazo en un mercado laboral con más exigencias en términos de calificación y una creciente polarización entre obreros calificados y no calificados.

Si se vincula la calificación de la ocupación con las ramas de actividad, podemos ver cómo se mantiene usualmente esta relación positiva entre ambas categorías (gráfico 7).

Para el caso de las personas calificadas, en todas las ramas y a lo largo del período se identifica, como es esperable, una mayor satisfacción de necesidades básicas.

**Gráfico 7. Rama de actividad por calificación según promedio de NBI. (1963, 1996, 2011).**



Nota: Las ramas corresponden a: 1: Agricultura, silvicultura, caza y pesca, 2: Comercio, 3: Construcción, 4: Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios, 5: Industrias manufactureras, 6: Servicios, 7: Transporte, almacenamiento y comunicaciones. Se consideró personal calificado a aquel ocupado como Personal directivo, Profesionales científicos e intelectuales o Técnicos y profesionales de nivel medio. El personal semicalificado se conformó por Empleados de oficina, Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros, Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios, u Operadores de instalaciones y máquinas y montadores. Por último la falta de calificación se asoció directamente con quienes en el CIUO aparecen como Trabajadores no calificados.

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales 1963, 1996, 2011.

Sin embargo, todos los grupos presentan mejoras con el paso del tiempo, primero las vinculadas a la habitabilidad de las viviendas y luego a la educación de los menores, así como de los jefes de hogar en relación a la cantidad de dependientes a su cargo. De todos modos, los grupos semicalificados y no calificados, presentan una dinámica de los cambios que es menor a la que tuvo el grupo de calificados. Esto, se da en primer término en las actividades vinculadas a los servicios y el comercio y en menor medida en el sector manufacturero.

En este sentido, las personas no calificadas, si bien muestran también una reducción de sus NBI, son quienes las reducen a un ritmo más lento, lo que se explica por varios



factores combinados. Por un lado, los aspectos vinculados a la vivienda, los que requieren una inversión económica por parte de los hogares, la que no siempre es acorde a los ingresos percibidos. Esto es observable especialmente entre ocupadas/os del medio rural y de la construcción. Para el primer grupo también pesa el acceso a los servicios públicos, cuya difusión se dió antes en los centros urbanos que en el medio rural. Finalmente, los logros en materia educativa, también son más lentos en este grupo y se observa el retraso no sólo de los sectores antes mencionados, sino también en la industria manufacturera y en menor medida en los servicios.

La falta de calificación de las y los ocupados pesa en su capacidad para satisfacer necesidades, en contexto de hogares con más personas dependientes, lo que también impacta en un rezago educativo de los menores a cargo. Y si bien se logran mejoras para finales del período, las carencias educativas son la principal barrera para la satisfacción de las necesidades básicas.

## **6. Conclusiones**

En términos generales, el país ha logrado mejoras significativas en aspectos básicos de las condiciones de vida, tales como acceso al agua potable, energía eléctrica, en menor medida en saneamiento y reducción de las condiciones de hacinamiento. No obstante, los datos censales analizados, que cubren los últimos 60 años en el Uruguay, nos indican que la salida de la pobreza no debe pensarse sólo en términos de inversión pública en infraestructura. Es así que, los resultados en materia de calidad de vida, analizada a través de la satisfacción de las necesidades básicas de la población y en especial del conjunto de trabajadoras/es, da cuenta de resultados preocupantes para el futuro.

En la actualidad existe un consenso sobre la idea de que la satisfacción de las necesidades de las personas va mucho más allá de las antes mencionadas y dichas necesidades se multiplican conforme pasa el tiempo. Si bien este trabajo no realiza una estimación multidimensional de la pobreza, sí da cuenta de los problemas que encierra un aspecto básico en cuanto a la calidad de vida de la población como es la educación. Los resultados en materia de educación de menores en los hogares hablan de una mejora entre los años 1996 y 2011, no obstante lo cual, esta no es suficiente para augurar un cambio significativo en el futuro.

Los resultados nos permiten aprender todavía más de lo que ocurrió en el pasado. El rezago relativo que se observa entre 1963 y 1996 en materia de educación de las y los menores, tiene un correlato en las condiciones de vida de los hogares de trabajadoras/es del período siguiente, es decir, de los últimos veinte años. En ellos se encuentra que la educación podría considerarse un factor determinante para acceder a mejores condiciones de vida, sobre todo por la importancia de la educación para el acceso al mercado laboral y con ello a posibles mejoras salariales. Pero también, porque las mejores condiciones laborales posibilitan una reinversión en las futuras generaciones, no sólo como futuros trabajadoras/es, sino sobre todo como integrantes de una sociedad que debe seguir apostando a satisfacer necesidades crecientes en un mundo de recursos limitados.

Los resultados obtenidos nos conducen a nuevas preguntas, tratando de profundizar en este tema. En particular, nos lleva a interpelar el vínculo existente entre los ingresos de los hogares y la satisfacción de estas necesidades, procurando con ello ver cuánto condicionan los aspectos económicos las condiciones de vida. También interesa profundizar en los resultados de acuerdo a la estructura de los hogares, los jefes de hogar y las cargas familiares. Queda pendiente indagar sobre el vínculo entre estos resultados y los cambios sociodemográficos ocurridos en este período, especialmente concentrándose en su vínculo con la distribución geográfica de la población. Finalmente, resulta valioso extender este análisis a una mirada comparada, especialmente en la región a los efectos de comprobar si estas tendencias observadas a nivel nacional tienen un correlato en la trayectoria de los países latinoamericanos.

## **Bibliografía**

- Alkire, S., Kanagaratnam, U. & Suppa, N. (2020). The global Multidimensional Poverty Index (MPI) 2020. Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) MPI Methodological Note 49, University of Oxford.
- Alkire, S & Foster, J. (2009), “Counting and multidimensional poverty measurement. Revised and updated”, OPHI Working Paper, N° 32 [en línea] <http://www.ophi.org.uk/working-paper-number-32>.
- Altimir, O. (1979). La Dimensión de la Pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL, N° 27. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Amarante, V. (2000). *Pobreza en Uruguay. 1990-1997*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- Amarante, V., & Vigorito, A. (2007). Evolución de la pobreza en el Uruguay 2001-2006. [http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/341/69\\_Amarante\\_Evolución%20de%20la%20pobreza%20en%20el%20Uruguay%202001%20-%202006.pdf?sequence=1](http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/341/69_Amarante_Evolución%20de%20la%20pobreza%20en%20el%20Uruguay%202001%20-%202006.pdf?sequence=1)
- Bertino, M; Mariño, M; Querejeta, M; Torrelli, M; Vázquez, D. (2012) Historia de una empresa pública uruguaya: 60 años de obras sanitarias del estado (OSE). Montevideo, Instituto de economía, Serie Documentos de Trabajo, DT 25/12. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4151/5/dt-25-12.pdf>
- Caetano, G., & De Armas, G. (2014) Educación. Montevideo: Comisión del Bicentenario.
- Calvo, J. (coord), Cabella, W., Fernández Soto, M. & Prieto, V. (2015). Las transformaciones de los hogares uruguayos vistas a través de los censos de 1996 y 2011. Fascículo 6 Atlas sociodemográfico de la desigualdad. Montevideo: Programa de Población, FCS, UDELAR.
- Camou, M., & Maubrigades, S. (2020). Evolución de salarios por calificación y desigualdad económica en Uruguay, 1918-2009. *Documentos de Trabajo On Line/FCS-PHES*; 61.
- Camou, M., & Maubrigades, S. (2005). La calidad de vida bajo la lupa: 100 años de evolución de los principales indicadores. *Boletín de Historia Económica*, 3(4), 51-63.
- De Armas, G. (2017) Poner fin a la pobreza infantil en Uruguay: un objetivo posible para la política pública. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF Uruguay.
- Detomasi, Richard (2020) "geouy: Geographic Information of Uruguay". R package version 0.2.1 URL: <https://github.com/RichDeto/geouy>.
- Milanesi, A., Mirza, C., & Zeballos, C. (2018). La construcción de la protección social en Uruguay: desafíos y horizontes. *Revista Mercosur de políticas sociales*, 2, 192-213.
- Riella, A. & Mascheroni, P. (2011) Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay. Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales, (7), 39-64.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*, Oxford: Oxford University Press.
- Sen, A. 1985 "A sociological approach to the measurement of poverty: a reply to Professor Peter Townsend" en *Oxford Economic Papers* (Oxford) Vol. 37.
- Spicker, P., Alvarez-Leguizamón, S., & Gordon, D. (2009) *Pobreza: un glosario internacional*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO; <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf>
- Stezano, F. (2020). *Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/143; LC/MEX/TS.2020/38), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
- Streeten, P. (1981). *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades básicas en los países en desarrollo* (No. 338.91 St834p Ej. 1 002753). Publicado para el Banco Mundial. Editorial Tecnos.